

2005

El concepto de comercio total en "Fortunata y Jacinta" (1886-87) de Benito Pérez Galdós

Salvador Oropesa

Clemson University, oropesa@clemson.edu

Follow this and additional works at: https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs

Recommended Citation

Oropesa, S. (2005). El concepto de comercio total en "Fortunata y Jacinta" (1886-87) de Benito Pérez Galdós. *Hispanic Journal*, 26(1/2), 77-89. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/44284782>

This Article is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact kokeefe@clemson.edu.

HISPANIC JOURNAL

El concepto de comercio total en "Fortunata y Jacinta" (1886-87) de Benito Pérez Galdós

Author(s): Salvador Oropesa

Source: *Hispanic Journal*, Vol. 26, No. 1/2 (spring and fall, 2005), pp. 77-89

Published by: Indiana University of Pennsylvania

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/44284782>

Accessed: 20-06-2019 14:01 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



Indiana University of Pennsylvania is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Hispanic Journal*

JSTOR

El concepto de comercio total en *Fortunata y Jacinta* (1886-87) de Benito Pérez Galdós

Salvador Oropesa

Kansas State University

El mérito principal de esta obra maestra de Galdós es ser una novela total, es decir, aquella que aspira a resumir el funcionamiento, de una sociedad en sus tensiones sociales e ideológicas en un momento dado y según la sensibilidad artística de la época. Existen buenos y detallados estudios sobre el comercio en esta novela pero falta un trabajo que mire a todos los comercios en su totalidad, en su gradación y según su éxito. Por ejemplo, cuando se estudia el comercio no se menciona a los Izquierdo, a los Rubín y a doña Javiera Rico a pesar de su importancia en el texto.

Fortunata se centra en una familia madrileña de comerciantes de tejidos¹ que se remonta a la tienda de Baldomero Santa Cruz, Baldomero I, en 1796 en la calle de la Sal. Don Baldomero era esposo de Juana Trujillo, nieta de Matías Trujillo, que era albardero en la calle de Toledo en 1766. De este personaje salen las dos familias principales de comerciantes de la novela, los Arnáiz y los Santa Cruz. El establecimiento de Baldomero I trabajaba tanto la pañería nacional como la extranjera, lo que en la novela preludia la importancia de la economía global desde comienzos del siglo XIX. Baldomero Santa Cruz Trujillo (nacido en Madrid en 1810), Baldomero II, hereda la tienda en 1848. La primera reforma que hace es aumentar la importación de telas del extranjero a partir de la reducción de tarifas de 1849. Termina traspasando el negocio a

unos sobrinos en 1868. Baldomero II se casa en 1835 con Bárbara Arnáiz, su prima lejana, nacida en Madrid en 1818. El padre de ella era también del ramo y se dedicaba desde principios de siglo a importar telas de China, Japón, India y Filipinas. Ella recuerda su infancia rodeada de mantones de Manila. Bárbara es también prima de otro comerciante de telas, Gumersindo “el Gordo” Arnáiz (personaje diferente a su primo Gumersindo, también comerciante de telas y padre de Jacinta). Los Arnáiz provienen del vasco Bonifacio Arnáiz quien es el primero de todos ellos en comerciar con telas chinas en su tienda de la calle de Postas. En esta calle comercial que une la Plaza Mayor con la Calle Mayor casi en su desembocadura en la Puerta del Sol es donde nació Bárbara. Nos movemos en un número reducidísimo de manzanas entre la Plaza Mayor y la Puerta del Sol.

Juanito Santa Cruz, el protagonista masculino de la novela, nace en la familia de Baldomero II y Barbarita en 1845:

Concluyó Santa Cruz la carrera de Derecho, y de añadidura la de Filosofía y Letras. Sus papás eran muy ricos y no querían que el niño fuese comerciante, ni había para qué, pues ellos tampoco lo eran ya.² (I: 108)

Juanito rompe una tradición de al menos doscientos años de dedicación al comercio de paños de la familia Santa Cruz-Arnáiz, aunque otros parientes cercanos continúen en el negocio.

En los años cincuenta, Isabel Cordero, casada en 1837 con Gumersindo Arnáiz Trujillo (hermano de Barbarita), y madre de Jacinta (su sexta hija), cambia el negocio de la calle de Postas de las telas orientales a las novedades europeas, que son francesas, belgas, británicas y suizas, especializándose en ropa blanca. Esta madre de diecisiete hijos muere el 30 de diciembre de 1870, el mismo día que el general Prim, quien había llegado al poder el mismo año que su esposo tomó el traspaso de la tienda. Si Baldomero es un moderado quien traspasa su negocio en el momento en que la burguesía da su crucial asalto al poder, la Revolución de 1868, la matrona madrileña Isabel es una liberal como el general Prim. Galdós la asocia a éste porque ella es de todos los comerciantes de la novela la que demuestra una mayor visión comercial. Al igual que Prim tuvo una visión moderna y democrática para España, Isabel Cordero con su perspicacia mercantil es la que salva el negocio y la que le da el rumbo adecuado, ya que percibe que gracias al agua barata y corriente que ahora era posible de obtener en las

calles del centro de Madrid³ (debido a las obras del Canal de Lozoya) se iba a producir un cambio en el gusto por las telas blancas tanto de ropa de cama, como de aseo, como de lencería. La ropa de cama blanca y la lencería van unidos a la primacía de lo privado en el nuevo orden burgués de la Restauración.

Hay una cita fundamental que el narrador focaliza primero en Isabel como excusa para poder hacer un comentario agudísimo sobre los cambios revolucionarios en la sociedad:

—Pues apechuguemos con las *novedades*—dijo Isabel a su marido, observando aquel furor de modas que le entraba a esta sociedad y el afán que todos los madrileños sentían de ser elegantes con *seriedad*. Era, por añadidura, la época en que la clase media entraba de lleno en el ejercicio de sus funciones, apandando todos los empleos creados por el nuevo sistema político y administrativo, comprando a plazos todas las propiedades que habían sido de la iglesia, constituyéndose en propietaria del suelo y en usufructuaria del presupuesto, absorbiendo en fin los despojos del absolutismo y del clero, y fundando el imperio de la levita (...) ¡los trapos, ay! ¿Quién no ve en ellos una de las principales energías de la época presente, tal vez una causa generadora de movimiento y vida? (...) vuestra mente os presentará entre los pliegues de las telas de moda todo nuestro organismo mesocrático, ingente pirámide en cuya cima hay un sombrero de copa; toda la máquina política y administrativa, la deuda pública y los ferrocarriles, el presupuesto y las rentas, el Estado tutelar y el parlamentarismo socialista. (I: 153)

Lo que se afirma en este párrafo es extraordinario. Se comienza con la idea de que al asentarse la victoria de la clase media como clase dominante, ésta decide cambiar su indumentaria para señalar su nuevo poder social. En el caso del hombre se impone la levita oscura, precedente del traje actual. La levita masculina representa la desamortización, el funcionariado burgués, el comercio y el cambio hacia áreas sociales en el presupuesto. Cuando Juanito le confiesa en Sevilla a Jacinta sus amores con Fortunata equipara el uso de la levita a la decencia. El segundo paso de esta revolución es el de convertirse la clase media en una de propietarios. Pero son las ropas femeninas, que tienen que cambiar regularmente debido a la moda, las que van a traer transformaciones más radicales ya que van a llevar al triunfo de la administración burguesa, a la movilidad de los tranvías y los ferrocarriles y a la democracia representativa.

La afirmación del narrador es tajante, si no hubiera moda, no habría democracia. Esto no es un comentario irónico por parte del narrador, sino constatar que hay una relación directa entre el sistema capitalista y la democracia representativa y entre el capitalismo y el estado tutelar.

La nueva mujer burguesa, casada, victoriana (o alfonsina), accede al mercado gracias al salario o las rentas de su esposo:

La señora de Santa Cruz no sólo iba a las tiendas de lujo, sino a los mercados, y recorría de punta a punta los cajones de la plazuela de San Miguel, las pollerías de la calle de la Caza y los puestos de ternera fina en la costanilla de Santiago. Era tan conocida *doña Barbarita* en aquella zona, que las placentas se la disputaban y armaban entre sí grandes ciscos por la preferencia de tan ilustre parroquiana (I: 256). Había días de compras grandes y otros de menudencias; pero días sin compras no los hubo nunca. (I: 260)

Estupiñá es curiosamente un ser asexuado, nunca ha estado casado, y su amor por la compra lo feminiza, aunque sea la compra vicaria para Doña Barbarita. Ortiz Armengol llama a Estupiñá “estúpido ser,” “servil recadero,” además de:

Ajetreado ser consagrado a las cosas más inútiles, tales como procurar las mejores merluzas del mercado, las mejores carnes, el mejor cacao o azúcar para los Santa Cruz. Conocedor de todo, incluidas las mayores sandeces. (968)

Sarah E. King añade a las compras de este tándem un par de comentarios muy acertados:

Barbarita is presented as a figure so steeped in the bourgeois value system of acquisition and material possession that she not only can buy her happiness, but rather, her happiness quite literally is buying. In fact, Galdós take the idea even one step further by telling us of how Estupiñá “tomaba aquellas cosas cual si en ello le fuera la salvación del alma”. In short, eating well at some point becomes not just a way of life but the very religion of this bourgeois society. (82)

Nótese también que King ve el enorme placer que produce en los dos compradores el acto de la compra, tanto o más que el del consumo posterior.

Pero la familia Santa Cruz-Arnáiz y sus afluentes los Moreno

y los Trujillo no son los únicos comerciantes de la novela. Se nos olvida siempre la otra familia importante de comerciantes en la obra, los Izquierdo. Nos acordamos que la primera vez que Juanito ve a Fortunata ésta se está comiendo un huevo crudo, lo que pasa desapercibido es que ella trabaja en la huevería. Cuando Juanito se la encuentra Fortunata está en ese primer descanso de la mañana en que se vuelve a desayunar y los funcionarios toman café. La charla con Juanito alarga el descanso lo que provoca que Segunda la llame a gritos desde abajo. Una vez que Fortunata se escapa con Juanito, Segunda se queda sola. Dice la novela:

Segunda había traspasado la huevería y tenía en la misma Cava un poco más abajo, cerca ya de la escalerilla, una covacha a que daba el nombre de *establecimiento*. En aquella caverna habitaba y hacía el café que vendía por la mañana a la gente del mercado. Cuatro cacharros, dos sillas y una mesa componían el ajuar. En el resto del día prestaba servicios en la taberna del *pulпитillo*. (I, 233-34)

Caudet indica que esta taberna ya existía en 1774. Lo que importa aquí es que Segunda también se tiene que adaptar a las vicisitudes del mercado y a la capitalización de su negocio. No sabemos si es por sus problemas con la bebida o por la falta de ayuda de Fortunata que su suerte ha cambiado. El texto no lo explica y no lo sabemos. Ortiz Armengol especula que “no se comprende bien por qué, al dejar Fortunata el negocio, hubo que cerrar éste, pero así fue; con ello se nos dice que era Fortunata, con su gran sentido del trabajo mecánico, quien lo hacía posible” (976). Esto no se encuentra en el texto pero es una explicación interesante. Lo que notamos en Segunda es su doble faceta de empresaria y empleada. Segunda prefiere siempre la independencia y ser su propia jefa como veremos en un momento, pero en este caso tiene que trabajar también en la taberna como asalariada. Al final de la novela cuando Fortunata se muda de nuevo con su tía se nos cuenta que “Segunda, que tenía puesto en la plazuela, le traía la compra” (II: 407). No se nos dice de qué es el puesto. Más adelante oímos una conversación entre Estupiñá y Segunda “sobre si ésta ponía o no ponía aquel año cajón en San Isidro” (II: 457). A. Fernández de los Ríos los describió en su *Guía de Madrid* (1886):

Las ridículas casetas llamadas cajones, que o abiertas y sucias para reclamo de toda especie de insectos o cerradas y privadas de todo aire exterior, como si tuvieran por objeto la

putrefacción inmediata de las carnes (...) y constituyen aun el mayor número de los mercados de Madrid. (644-45)

Por un lado se señala la precariedad de los negocios de Segunda y por otro se celebra la variedad de sus oficios y su flexibilidad. Pero no acaba aquí la relación de Fortunata con el comercio ya que su linaje es comercial: "Su difunto padre poseía un cajón en la plazuela, y era hombre honrado.⁴ Su madre tenía, como Segunda, su tía paterna, el tráfico de huevos" (I: 484). El linaje comercial de Fortunata es paralelo al de Juanito, la diferencia estriba en el nivel en que ambas familias se sitúan.

Fortunata entra en la prostitución al convertirse en la amante de Juanito, aunque lo haga por amor y no por dinero. El texto siempre enmarca a Fortunata entre tiendas: la casa de Maxi y Fortunata en la calle de San Antón está sobre el portal de una relojería; las citas de Fortunata y Juanito en su primera época ocurren en la trastienda de una tienda de filigranas y corales en la calle de la Concepción Jerónima, propiedad de José Izquierdo, el hermano de Segunda, y tío de Fortunata; Fortunata se hospeda a su vuelta a Madrid en una casa de huéspedes sobre una tienda de ataúdes; su nueva casa en Madrid en su segunda etapa está entre la tienda de figuras de yeso y un establecimiento de burras de leche; cuando entra a formar parte del hogar de doña Lupe es junto a un taller de coches y una imprenta; la casa de casados de Maxi y Fortunata en la calle de Sagunto tiene debajo la carbonería y al lado la carnicería y la tienda de ultramarinos, la casa también está cerca de la farmacia donde trabaja Maxi; el sueño más importante de la novela es el que tiene Fortunata junto a la tienda de tubos. El comienzo de la tercera relación entre Juanito y Fortunata es cuando éste se la encuentra en la calle de Toledo cuando Fortunata venía de comprar tela en la Plaza Mayor. La entrada de lleno de Fortunata en el mundo más denigrante de la prostitución es cuando se junta con Juárez el Negro:

Era hermano de un vecino nuestro en la Cava de San Miguel. Primeramente tuvo un cajón de casquería en la plaza, y después puso tienda de quincalla. Iba a todas las ferias con un sin fin de arcas llenas de baratijas y armaba tiendas. (I: 485)

Es lógico que la vida de toda persona en un contexto urbano en la modernidad esté llena de comercios, lo relevante es que en la mayoría

de los textos literarios se obvia esta realidad. En la novela que nos ocupa se hace hincapié en unir a Fortunata a este aspecto de la modernidad, lo que no ocurre, por ejemplo, con Jacinta. Esto a pesar de que Fortunata no es una gran consumidora. Cuando Fortunata muere la amortajan su tía y otras dos mujeres con cajón en la Plaza, a su triste entierro acuden Ballester, el farmacéutico, Estupiñá y el esposo de una placera compañera de Segunda. Fortunata nace, vive y muere asociada al comercio.

La siguiente dinastía de tenderos son los Rubín, de hecho la tienda más antigua que aparece en la novela les corresponde a ellos. Éste es el comienzo de la parte segunda:

La venerable tienda de tirador⁵ de oro que desde inmemorial tiempo estuvo en los soportales de Platerías, entre las calles de la Caza y San Felipe Neri, desapareció, si no estoy equivocado, en los primeros días de la revolución del 68. En una misma fecha cayeron, pues, dos cosas seculares, el trono aquél y la tienda aquélla, que si no era tan antigua como la Monarquía española, éralo más que los Borbones, pues su fundación databa de 1640, como lo decía un letrado muy mal pintado en la anaquelaría. Dicho establecimiento sólo tenía una puerta, y encima de ella este breve rótulo: Rubín. (I, 447)

De las seis dinastías de comerciantes que tiene la novela ésta se encuentra en clara decadencia. El narrador nos cuenta que Federico Ruiz había publicado trabajos sobre el antecedente judío de los Rubín, que como nadie los leía, tampoco se desmentían. El narrador no tiene ninguna duda de que Nicolás Rubín se consideraba a sí mismo “cristiano viejo” (I, 448). Federico Ruiz cumple en la novela la misma función que José Ido. Si éste como autor de folletines es el que inventa la historia del falso Pitúsín, Ruiz, astrónomo y poeta fracasado, no es fiable en sus aserciones ya que vive en las nubes literal y metafóricamente. Da igual que Rubín padre sea judío o no, primero porque no practica la religión y segundo porque para ser comerciante al por menor nunca hizo falta la pureza de sangre. En todo caso si el estereotipo es que los judíos son buenos comerciantes, don Nicolás no lo es. Muere en 1868 y un año antes había fallecido su esposa, Maximiliana Llorente, personaje en el que merece la pena fijarse:

El motivo de la ruina, según opinión de todos los amigos de la familia, fue la mala conducta de la esposa de Nicolás Rubín, mujer desarreglada y escandalosa, que vivía con un lujo

impropio de su clase, y dio mucho que hablar con sus devaneos y trapisondas (...) Maximiliana Llorente era una mujer bella y deseosa de agradar, de esas que no caben en la estrechez vulgar de una tienda. (I: 448-49)

Maximiliana es la primera adúltera que aparece en la novela y en su caso se une el adulterio al consumo excesivo, lo que no es el caso de Fortunata ni de Juanito. Su conducta según consenso de los demás personajes que la conocieron arruina la tienda. El narrador también refiere que la maledicencia declaraba que los tres hijos eran de diferente padre ya que no se parecían entre sí, aunque los tres padecían de jaquecas. De todos modos el narrador nos hace ver la tienda antigua desde el punto de vista de Maximiliana al calificarla de “estrechez vulgar.”

De los tres hijos dos se van a dedicar al comercio, Juan Pablo y Maximiliano, el tercero es el sacerdote Nicolás. Cuenta la novela:

[Juan Pablo] metióse en un negocio de pescado (...) para venderlo al por mayor por seretas de fresco y barriles de escabeche en la misma estación o en la plaza de la Cebada (...) Juan Pablo abandonó la pesca y se dedicó a viajante de comercio. Durante un par de años estuvo rodando por los ferrocarriles con sus cajas de muestras. De Barcelona hasta Huelva, y desde Pontevedra a Almería no le quedó rincón que no visitase, deteniéndose en Madrid todo el tiempo que podía. Trabajó en sombreros de fieltro, en calzado de Soldevilla, y derramó por toda la Península, como se esparce sobre el papel la arenilla de una salvadera, diferentes artículos de comercio. En otra temporada corrió chocolates, pañuelos y chaes *galería*, conservas, devocionarios y hasta palillos de dientes. Por su diligencia, su honradez y por la puntualidad con que remitía los fondos recaudados, sus comitentes le apreciaban mucho (...) La misma heterogeneidad y muchedumbre de artículos que corría mermó pronto los resultados de sus viajes y algunas casas empezaron a retirarle su confianza, y el aburrido viajante, siempre de mal temple y echando maldiciones y ternos contra los mercachifles, aspiraba a un cambio de vida y a ocupación más lucrativa y noble. (I: 450-51)

El comercio paterno venía no sólo del Antiguo Régimen, sino del Madrid de los Austrias. Ortiz Armengol hace una observación muy perspicaz y es que la fecha de 1640 no es arbitraria, sino que coincide con la llegada de judíos portugueses a España en una emigración auspiciada por el Conde Duque de Olivares (999-1000)

y que concuerda con Domínguez Ortiz (206) sobre el hecho de que el reinado de Felipe IV había sido el más favorable para los mercaderes, capitalizados mediante la política de atracción de banqueros judíos. Juan Pablo tiene varias características interesantes, una es su asociación al ferrocarril y al estado-nación. Este no sería posible sin la red radial que acentúa el papel de Madrid como sede del estado y centro de la nación, indica también que el nuevo estado-nación forma una unidad de consumo y que ambos conceptos están ligados. El viaje de novios de Juan y Jacinta y el veraneo en Euskadi también redundan en este punto. El narrador forma una cruz con los cuatro puntos cardinales usando Barcelona, Almería, Huelva y Pontevedra, una especie de versión liberal de la cruz de San Andrés que marca la piel de toro. La España moderna nace en el primer tercio del siglo XIX con la formación de un mercado nacional integrado y la necesidad de crear un estado que lo sustente, de este modo parte fundamental de la nueva identidad española va a ser el consumir productos similares que se venden por todo el territorio nacional, sean éstos una marca de chocolate, un tipo de sombrero o un tipo estandarizado de palillos de dientes.

Juan Pablo es un personaje caprichoso y errático y esto le lleva a mudarse de café frecuentemente, sin duda el más interesante de estos cafés es el de San Joaquín en la calle de Fuencarral⁶. Al mudarse del *café society*, de los cafés cerca de la Puerta del Sol nos encontramos con un público más heterogéneo que le permite a Galdós añadir una serie de personajes secundarios que sirven de complemento a los protagonistas. Siguiendo la lógica de la novela también éstos son comerciantes: “una mujer de mantón borrego que parecía verdulera acomodada” (II: 40), “dos individuos que tenían puestos de carne y frutas en la plaza de san Ildefonso” (II: 40) y la más importante de todos:

Doña Nieves era propietaria de algunos puestos del mercado y los arrendaba; por esto, así como por sus muchas relaciones, los diferentes tratos en que andaba y los anticipos que hacía a las placeras, ejercía cierto caciquismo en la plazuela. Se hacía respetar de los guindillas, protegiendo al débil contra el fuerte y a los contraventores de las Ordenanzas urbanas contra la tiranía municipal. (II: 41)

Doña Nieves es un personaje digno de una novela ella sola. Se parece a doña Javiera Rico, la carnicera de *El amigo Manso* y representan las dos junto con Doña Lupe o Guillermina, la fuerza

de las nuevas mujeres burguesas, maduras, poderosas, que se han asentado en la clase media (Guillermina es un caso aparte pero entra en la parte de mujer liberada), que luchan en un mundo de hombres con éxito gracias a su fuerza de voluntad y su trabajo. Si Estupiñá representaba el matute, los primeros pasos hacia el librecambismo en la España isabelina, doña Nieves representa los derechos de la propiedad privada frente a la regulación municipal. Es la lucha entre el liberalismo estatista y el liberalismo librecambista. Estas mujeres, las que son protagonistas y las que aparecen sólo en un párrafo de la obra se validan las unas a las otras. Si existen una doña Lupe y una doña Javiera puede existir una doña Nieves, aunque desaparezca rápidamente de la trama. Doña Nieves sirve como redundancia que indica que las demás mujeres con características similares a la suya no son la excepción sino que forman parte de una corriente legítima dentro de la sociedad.

Maxi es uno de los cuatro protagonistas principales de la obra y ha sido extensamente estudiado por la crítica, aunque a su faceta de comerciante no se le presta gran atención. Maxi es un nuevo tipo de empleado, es un licenciado en Farmacia⁷. Ésta se ha convertido en ciencia y es el estado el que ahora determina quién puede ejercer la profesión.

El libro primero de la novela comienza con Juanito, el segundo con el final de la tienda de Rubín padre, el tercero con Juan Pablo en el café y el cuarto con Maxi equivocándose en la tienda, “los garrafales errores en que éste incurría” (II: 269). Maxi es un farmacéutico inútil. Según la novela ninguno de los tres hermanos Rubín tiene descendencia aunque el hijo de Fortunata tenga que tener los apellidos de su padre putativo con lo que con ellos se acaba una tradición de comercio en Madrid que había durado doscientos treinta y cinco años. Los Santa Cruz son los comerciantes que ahora son rentistas y negocian sólo papel y bienes inmuebles en vez de mercancías, los Arnáiz, Cordero, Samaniego y Trujillo continúan en las trincheras del comercio y atentos a las vicisitudes del mercado, los Izquierdo están en los márgenes y cumplen humildemente su función, de este grupo los únicos que están en total decadencia como comerciantes son los Rubín que son ya el final de una dinastía. Juan Pablo y Nicolás se convierten en funcionarios, en el caso del segundo lo que ha ocurrido es que el estado ha decidido absorber a los sacerdotes y convertirlos en funcionarios del estado para que a cambio dejen de apoyar los movimientos carlistas (Payne 108-1098).

Aunque forma parte de la nómina de personajes secundarios el papel de Aurora Samaniego es importantísimo. Ella es la última amante de Juanito en la novela y catalizadora de la muerte de Fortunata. Aurora va a trabajar en una tienda nueva de la calle de Postas creada con capital de Moreno Isla. Consigue el trabajo en tanto que antigua amante de éste (lo que se entronca con la inmoralidad de las mujeres vestidas de seda que trabajan en *Au Bonheur des Dames* de Zola), naturalmente también lo logra por su conocimiento del negocio. Aurora sabía hablar francés y había trabajado en Francia en comercios similares con lo que era además de dependienta compradora de género. Según Doña Lupe tiene talento y aptitud para el trabajo (I: 551), según el narrador “la mayor, Aurora, guapetona, viuda de un francés, era mujer de mucha disposición para el trabajo. Había vivido algún tiempo en Francia, dirigiendo un gran establecimiento de ropa blanca, tenía hábitos independientes y mucho tino mercantil” (II: 217). La novela no deja ninguna duda de la relación entre la capacidad de trabajo de Aurora y su libertad sexual, primero su adulterio con Moreno Isla y ya de viuda su unión con Juanito, aunque en este caso él es el adúltero. Los productos de lujo domésticos que Aurora trae de Francia a Madrid se celebran por un lado como símbolo del progreso de los tiempos y por otro se les teme ya que traen conflictos como el segundo adulterio importante de Juanito y pueden conducir a un consumismo inmoderado.

Centrémonos en la pelea en la tienda. Dice Maravall hablando de la función de la tienda en la novela picaresca que “la tienda es el lugar de desafío de la mujer al hombre, el lugar de la más taimada agresión económica” (691), Maravall entiende la tienda como un campo de batalla donde se da la guerra entre sexos y clases sociales en la sociedad del primer capitalismo. En *Fortunata y Jacinta* la pacífica tienda de canastillas infantiles se convierte de pronto en el escenario de una batalla campal: “bofetada más sonora y tremenda no se ha dado nunca” (II: 480), Fortunata desmoña a Aurora, tira a una oficiala al suelo y le pone el ojo como un tomate a otra. Hará falta la fuerza de un hombre para sujetarla. El fetiche de la alta burguesía lleva a las dos mujeres de clase inferior a la lucha por la atención de Juanito, Fortunata, la proletaria, y Aurora, la pequeño-burguesa están fascinadas por la nueva clase social que domina ahora Madrid.

Aurora, Jacinta y Fortunata son comerciantas de diferente fortuna (las hermanas de Jacinta ayudan a sus maridos en sus negocios y ése hubiera sido el camino lógico de Jacinta si no se

hubiera cruzado doña Barbarita de por medio) y las tres aspiraban a entrar en la burguesía. Sólo Jacinta lo consigue y lo hace según la legitimidad de la época, pero eso ya no es suficiente, otras mujeres van a luchar por conseguirlo. Aurora está estancada en la clase media y aun esto le cuesta muchísimo trabajo. La tienda es el origen de las tres, a Fortunata y a Aurora se las enmarca entre tiendas, Jacinta escapa este destino, es por ello que ella no tiene que pelear físicamente en el establecimiento. En esta pelea se destruye el eslabón más débil.

En definitiva, Galdós nos lleva desde el cajón o el puesto de café para obreros a los comercios más sofisticados pasando por los intermedios. De esta manera consigue representar a la sociedad madrileña de la época en su totalidad y haciendo bueno el hecho de que para que exista una revolución industrial ésta tiene que tener como paralela una revolución en el consumo. Al mismo tiempo muestra la tienda como un campo de batalla de ideologías, de ideas económicas, y ejemplo vital de los cambios profundos que se producen en la sociedad.

NOTAS

¹ Se usan varias fuentes, entre ellas Labanyi (2000) y Ortiz Armengol (Pérez Galdós 1979), más la elaboración propia

² Se cita por la edición de Ynduráin.

³ "The installation of running water in private apartments moved slowly during the nineteenth century; it was not commonly available to upper-floor dwellings on the right bank in Paris until 1865, and on the left bank not until 1875" (Walton 82). Ortiz Armengol señala que en casa de doña Casta hay agua del grifo pero que Fortunata se lamenta de que en el piso de la Cava no hay agua corriente (1050).

⁴ Tanto Covarrubias (1611) como *Autoridades* (1734) señalan que el término se puede usar de una forma irónica: "algunas vezes el honrado y honrada se toma en mala parte, según el tono y sonsonete con que se dize" (*Tesoro*); "Irónicamente se toma por bellaco, pícaro, travieso" (*Autoridades*). Esta nos parece la lectura correcta pero no se puede confirmar en su totalidad.

⁵ El tirador de oro según la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana* (1928), es decir, el Espasa, es "el artífice que lo reduce a hilo," lo que redundaría en el carácter judío de los Rubín.

⁶ Para los cafés en la novela véase "Cafés in *Fortunata y Jacinta*" de Peter A. Bly. Nótese que con la excepción de esta novela y *La fontana de oro* (1870) los cafés no son muy importantes en el resto de la novelística de Galdós.

⁷ Un trabajo importante sobre la farmacia es el de Thomas R. Franz aunque se centra en la farmacopea.

⁸ Bishops and their canons, who represented scarcely 3 percent of the clerical population, absorbed about 15 percent of the state clerical budget (Payne 109).

OBRAS CITADAS

- Bly, Peter A. "Cafés in *Fortunata y Jacinta*." Eds. Ann L. Mackenzie y Dorothy S. Severin. *Hispanic Studies in Honour of Geoffrey Ribbans*. Liverpool: Liverpool UP, 1992. 139-46.
- Domínguez Ortiz, Antonio. *La sociedad española en el siglo XVII*. Vol. 1. Madrid: CSIC, 1963.
- Fernández de los Ríos, A. *Guía de Madrid. Manual del madrileño y del forastero*. Madrid: Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1886.
- Franz, Thomas R. "Galdós the Pharmacist: Drugs and the Samaniego Pharmacy in *Fortunata y Jacinta*." *Anales galdosianos* 21 (1987): 33-46.
- King, Sarah E. "Food Imagery in *Fortunata y Jacinta*." *Anales galdosianos* 18 (1983): 79-88.
- Labanyi, Jo. *Gender and Modernization in the Spanish Realist Novel*. Oxford: Oxford U P, 2000.
- Maravall, José Antonio. *La literatura picaresca desde la historia social (siglos XVI y XVII)*. Madrid: Taurus, 1986.
- Payne, Stanley G. *Spanish Catholicism. An Historical Overview*. Madison and London: U of Wisconsin P, 1984.
- Pérez Galdós, Benito. *Fortunata y Jacinta (dos historias de casadas)*. Ed. Pedro Ortiz Armengol. Madrid: Hernando, 1979.
- Pérez Galdós, Benito. *Fortunata y Jacinta (dos historias de casadas). Novelas contemporáneas*. Vol. 6. Ed. Domingo Ynduráin. Madrid : Turner y Fundación José Antonio de Castro, 1993.
- Walton, Whitney. *France at the Crystal Palace. Bourgeois Taste and Artisan Manufacture in the Nineteenth Century*. Berkeley: U of California P, 1992.